

Un día, mientras regaba sus flores mágicas, el sombrero de abuelo Noel comenzó a brillar con más intensidad. De él salieron pequeños duendes saltarines, que reían y velaban como mariposas. ¡Qué sorpresa tan maravillosa!

Los duendes, liderados por una pequeña duende llamada Lucia, le explicaron a abuelo Noel que eran los guardianes de los sueños. El sombrero era una puerta mágica que conectaba el mundo de los sueños con el mundo real.

Abuelo Noel era un gusano muy peculiar que vivía en un bosque encantado. Tenía una barba blanca como la nieve y una sonrisa tan amplia como la luna llena. Lo más llamativo de él era su sombrero, un sombrero de copa enorme y brillante, que parecía tener vida propia.

Abuelo Noel, emocionado, ayudó a los duendes a llevar sueños dulces a todos los niños del bosque. Los niños dormían placidamente soñando con aventuras increíbles, gracias al mágico sombrero y a sus pequeños ayudantes.



A partir de ese día, el sombrero siguió cumpliendo su misión. Abuelo Noel aprendió que las cosas más extrañas pueden ser las más maravillosas y que la amistad y la ayuda mutua siempre traen mucha alegría.

Reseña Educativa:

¿Qué harías si descubrieras un objeto mágico? ¿Qué tipo de sueños crees que llevaban los duendes? ¿Qué te parece la amistad entre el abuelo Noel y los duendes? ¿Qué sentimientos te provocó la historia?